

## 'Es el momento de una nueva expresión de la catalanidad'

El filósofo Josep Ferrater Mora publicó en 1944 "Las formas de la vida catalana", donde sostiene que los catalanes se definen por cuatro rasgos: la constancia, la medida, la ironía y el *seny*. Para él, el *seny* se refiere a la prudencia y al análisis pragmático y es resultado de la experiencia "con sentido común, una visión personal de las cosas conducida con circunspección y prudencia".

En Cataluña en los últimos años hemos perdido de vista esta capacidad de medida que ha permitido que a lo largo de nuestra historia hayamos sido capaces de negociar entre nosotros -y fuera de Cataluña- todas aquellas acciones que han conducido a la sociedad que somos hoy en día. Es el momento del *seny* y de la responsabilidad, de una nueva expresión de la catalanidad. De aprender de nuestras experiencias pasadas y, con pragmatismo, establecer un nuevo marco de reflexión en el que tengamos la necesidad de establecer un diálogo entre las partes de una sociedad desgraciadamente fracturada.

El futuro de Cataluña depende de que una gran mayoría de catalanes nos pongamos de acuerdo en el modelo de sociedad que queremos. Una gran mayoría que desde la transversalidad en su procedencia, ya sea de la empresa, la cultura, la universidad, los movimientos sindicales o vecinales... nos implicamos -movidos por la incomodidad con el fondo y las formas del 'Procés'- para trabajar voluntariamente y recuperar la paz social que representa este *seny* catalán.

Los catalanes siempre nos hemos distinguido por una capacidad innata de negociación. Hemos contribuido desde nuestros espacios de reflexión y toma de decisiones a impulsar un Estado que desde el retorno de la democracia había encontrado en los políticos catalanes la valentía de dar apoyo a las diferentes opciones de gobierno. Ahora es el momento de levantar la voz y de lograr nuevos compromisos políticos por parte de los partidos que nos representan para obtener una amplia mayoría que nos aleje de este escenario de confrontación e inestabilidad constante.

La cordura debe imponerse después de un tiempo de *rauxa*. Jaume Vicens Vives escribe en Noticias de Cataluña, en 1954, que "ser *arrauxat* es, precisamente, andar falto de cordura, obedecer a impulsos emocionales, actuar según determinaciones repentinas. En estas circunstancias nos dejamos llevar por la pasión, sin sopesar las realidades ni medir sus consecuencias. Somos entonces los hombres de la llamarada y de las actitudes extremistas. Nuestro sentido de la ironía nos falla y salimos a la calle devorados por un exceso de presión sentimental. El *arrauxament* es la base psicológica de las acciones subversivas catalanas, la justificación histórica del todo o nada, la negación del ideal de compromiso y pacto dictada por la sensatez colectiva".



No existe una verdad de argumentos inamovibles, y bajo esta premisa debemos negociar los catalanes con el Estado. Nuestros derechos se tienen que respetar y adaptarse a las legalidades vigentes, sin que existan líneas rojas de salida que condicionen las negociaciones con el fin de obtener un buen punto final al actual conflicto. El resultado dependerá otra vez del seny de las partes. Y seguramente será más provechoso desde un cauce de moderación que permita encontrar un mejor acomodo de nuestra catalanidad en el modelo de Estado español.

No disponemos de todo el tiempo del mundo para poner en marcha esta integración de modelos territoriales. Ni en Cataluña, donde los resultados de la evolución económica van directamente relacionados con nuestro modelo económico de territorio acogedor y no conflictivo. Nuevas inversiones internacionales en Cataluña se encuentran paradas en sus centros de decisión en espera de la evolución de los hechos de inestabilidad de los últimos años. Ni tampoco en España, muy condicionada en su modelo económico por que Cataluña siga funcionando como uno de los motores económicos del país.

Tampoco tenemos tiempo desde un contexto global donde los períodos de crecimiento económico son contenidos en el tiempo, y a los que siguen ciclos de depresión. En estos momentos la economía internacional está en periodo de crecimiento, y la pérdida de esta oportunidad nos abocaría a la siguiente época depresiva y en un contexto de crisis más intensa de la que con total seguridad costará mucho más salir.

Mes de dos mil años de vivencias nos han configurado como hoy somos. Todos y cada uno de los catalanes que nos han precedido nos han legado un ADN propio, un talante distintivo como ciudadanos de una de las regiones con más encanto de la ribera del Mediterráneo. Somos herederos y responsables de conducirla hacia un futuro de progreso y oportunidades con las mejores condiciones y los activos necesarios de un territorio de referencia. Podemos superarnos para marcar nuevos caminos en pro de una mejor calidad de vida, para hacer que más gente quiera conocerla, para vivir, para disfrutarla, para arraigarse y para ver crecer a hijos y nietos.

La catalanidad, la cordura, la moderación y la constancia nos obligan, desde la Cataluña Sur a los Pirineos, a establecer un nuevo espacio de reflexión sobre cómo queremos que sea nuestro futuro: establecer un debate, ponernos a trabajar para obtener un gran consenso de país y trasladarlo a nuestros representantes políticos para retomar el camino de la estabilidad y la confianza.

Este documento se enriquecerá con la adhesión de todas aquellas personas e instituciones que crean que ha llegado el momento de movernos por un fin común, que no es otro que recuperar la esencia de la catalanidad que nos ha distinguido en el mundo.